

de 18 profesores, donde reciben educación infinitud de niños, la mayor parte hijos de la servidumbre palatina.

Los límites de este pequeño resumen no nos permiten dar una idea más extensa de este edificio, gloria de nuestras artes, llamado con razón, como queda dicho, la octava maravilla. Los que quieran formar idea más exacta y completa, pueden consultar las obras que sobre este Monasterio han escrito los Reverendos Padres Sigüenza, Santos Jiménez, Bermejo el Bibliotecario, Quevedo, D. Antonio Rondono, y, por último, *Los Misterios del Escorial*, escritos por el Conde de Fabraquer y publicados en Barcelona en 1872.

Jamás se ha construído un edificio más admirable que El Escorial; es una inmensa mole de piedra, poética, única definición que conviene á un monumento sin modelo y sin copia. ¡Allí los peñascos han obedecido á una lira más poderosa que la de Anfión que edificó las murallas de Tebas: al arpa de David!...

¡Es un Monasterio y Palacio á la vez! Es la fortaleza de Dios, guardada por su representante el Rey. La idea de Dios está allí tan íntimamente unida á la fuerza, que espanta. No se

puede entrar en este Santuario sin postrarse delante de la unidad Suprema: Dios en el Rey... Este es el Escorial, es la antigua España, la España de Felipe II hasta Fernando VII.

En el Panteón hay enterradas dos dinastías: la Austriaca, que comienza en una Princesa loca, levanta la España al apogeo de su poder con Carlos V y Felipe II, y decrece rápidamente hasta extinguirse en un Rey imbecil, el infeliz Carlos II el Hechizado.

Está también allí sepultada la dinastía Francesa de Borbón, desde Felipe V hasta Fernando VII, con cuyo cadáver quedó en el Panteón Real la Monarquía absoluta.

*El Conde de Fabraquer,
Vizconde de San Javier,*



1073096



